



FESTIVA DEMONSTRACION

DEL INEXPLICABLE GOZOSO REGOCIJO
con que toda la Española Ilustre Monarquia solemniza, y aplaude la feliz gloriosa Aclamacion de nuestro amabilísimo Monarcha el Rey Don CARLOS TERCERO, (que Dios prospere) dispuesta por una Ninfa del Lavapies en estas gustosas, quanto agradables Seguidillas.

Muchachas de chupete,
garvo, y esmero,
decid todas que viva
Carlos Tercero:

Viva mil años
para dar nuevas Glorias
à sus Vassallos.

Su nombre solamente
influye gozos,
pues de su nombre ha havido
Reyes Gloriosos:

Que en sus acciones,
à la Nacion han dado
nuevos blasones.

Digalo un Carlos Quinto,
de cuyo esfuerzo
temblò por tantas veces
el Universo:

Porque su Espada
en todas las Potencias
fuè respectada.

Carlos Segundo afable

sabe la Corte,
que à la clemencia siempre
tuvo por Norte:

Y con dulzuras
derramado en sus Vassallos
blandas ternuras.

Pues de Carlos Tercero,
que no esperamos,
quando su Augusto rostro
todos veamos:

Ay Rey querido,
ò bien ya la Madre,
que te ha parido.

El es sabio, prudente,
discreto, afable,
y en quanto à lo piadoso,
hijo de Madre:

Bendita sea
la que nuestros aumentos
tanto desea.

Todo el Orbe confiesa,
sin que se estrañe,

que

que no ha havido en España
Reyna mas grande:

Mas si lo escucho,
en decir lo que es cierto
nadie hace mucho.

Doña Isabèl la Esposa
del Gran Fernan lo,
tiene en vuestras virtudes
vivo traslado:

Matrona illustre,
que en esta ocasion hace
que España triunfe:

Viva la Parmesana
Venus Divina,
que al alivio del Pobre
su zelo inclina.

Pues todos saben,
que los Pobres en ella
tienen su Madre.

Viva el Insigne Carlos,
que con fè estraña
ha de ter el consuelo
de toda España.

Mirando siempre
à que nuestros quebrantos
todos se templen.

Yà pueden sus Vassallos
cobrar aliento,
que yà todas sus penas
seràn contentos:

Mas quien lo duda,
siendo tal su clemencia,
y su ternura.

El oye los suspiros,
que dàn sus Pueblos,
y compassivo atiende
à su remedio:

Su regocijo
es, que vivan alegres
todos sus hijos.

Napoles lo declare,
si bien se infiere,
pues por su Soberano
todos se mueren:

Bien, que èl los paga,
el ardiente cariño,
con que le aman.

Tanto en èl la Justicia
logra su assiento,
que castiga à los malos,
 premia à los buenos:

Y de este modo
tiene bien governado
su Reyno todo.

Hà, Señor, quanto en esto,
que hacer os toca,
no os costarà el lograrlo
fatiga poca:

Pèro yo infiero,
que vuestras intenciones
protexe el Cielo.

Mirad, Señor, Inviçto,
mirad gran Padre
nuestras sumas inmensas
calamidades:

Y compassivo
atended generosos
à nuestro alivio:

Escuchad nuestras voces,
que oy sin mudanza
en vos solo tenèmos
nuestra esperanza:

Ea, Rev mio,
lleguen nuestras congojas
à vuestro oido.

Ea, Españoles, ea,
yà llegó el dia
de que vuestro quebranto
sea alegria:

Pues Rey tan pio,

nun-

nunca en toda la Europa
se ha conocido.
Vèn , ò Carlos glorioso,
vèn Dueño afable
à consolar las ansias
de nuestros males:

Si por Mar vienes,
favorables los vientos,
tu Nave lleven.

España venturosa,
gozate alegre,
pues à darte consuelo
Don Carlos viene:

Y sus favores
aumentarán sin duda
tus esplendores.

Digalo el vèr que llega
la clara Aurora,
que à todos sus Vassallos
los enamora.

Mariz Amelia,
que con su rostro à todos
feliz consuela.

Su Divina hermosura
al Mundo encanta,
admirando en su Cielo
belleza tanta.

Viva la Reyna,
y sea yà en España
su gloria eterna.

De los Reales Infantes,
què no dirèmos?
que de tan bellos Soles
son los Luceros,

Y en su sè pia,
encontrar à sus glorias
la Monarquía.

O Generoso Carlos,
ò Gran Monarca,
ò Principe Supremo,

luz de tu Patria:
Enorabuena
à aliviar nuestras ansias
tu cielo venga.

Pagad , Señor Invicto
raras finezas,
derramando en nosotros
las gracias vuestras:

Y con blasones
reinareis vos en todos
los corazones.

España en vos vincula
su dicha estraña,
y pues en vos confia
logrelo España:

Y en mil edades
se hará lengua de vuestras
benignidades.

Tremòle , pues , España
sus Estandartes,
aclamando el Real nombre
del nuevo Marte:

Que con su acero
temor infundir sabe
al mundo entero.

Viva el Gran Rey Don Carlos,
Viva su Esposa,
y vivan los Infantes
edad copiosa:

Y todos digan,
con jubilos , y aplausos
Don Carlos viva.

Mas quien no ha de decirlo,
si sus Vassallos
tienen amor tan grande
puesto en Don Carlos:

Y era forzoso
en un Rey tan ilustre,
como piadoso.

Si nos faltò el Lucero,

que

que España tuvo,
oy viene à sucederle
otro Segundo:

O què alegría
de los que hemos logrado
tan grande dia.

Vive Carlos Invicto,
vive mil años,
què en ti vive el afecto
de tus Vassallos:

Y muy alegres
darán por ti la vida,
si te ofreciere.

Del Ave Fenix figas
las duraciones,
que así te lo desean
los Españoles:

Y al Cielo piden,
que dilate tu vida
si glos felices.

FIN.

CON LICENCIA EN MADRID.

